



Mónica Cañulef Cañulef, es una narradora oral de origen Mapuche. Raíz fortalecida por su abuelo, con quien sentados en torno al fogón le contó y transmitió los relatos legados por los ancestros de su pueblo y que han viajado incontables veces por su savia, su gente, como portadores y curadores de ellos, perdiéndose en las incontables noches del tiempo.

A partir del año 2011, comenzó a presentar frente a niños en colegios, centros culturales estas historias tradicionales mapuche que habían estado solo en la intimidad familiar y de amigos. Es así que rememora frente a niños, adultos y público en general estas historias antiguas, para que conozcan a su pueblo, valoren y respeten su cultura. Luego fue ampliando su repertorio a las historias de otros pueblos, con el fin de mostrar la diversidad de culturas y pueblos, practicando la interculturalidad. Representó a Chile en el 5to Festival Internacional de Turquía "Istanbulensis" en 2017.

Correo electrónico: llankiray@gmail.com

Página de Facebook: Epewtufe Llankiray

<https://www.facebook.com/Epewtufe-Llankiray-1783912525182549/>

Narración Oral: ¿será una práctica tradicional y por tanto patrimonio inmaterial?

Resumen

Chile ha invisibilizado continuamente la variedad de historias, mitos y leyendas que se encuentran a lo largo de su territorio, por lo que muchos han olvidado la práctica y el ejercicio de la narración oral como forma de transmitir estas historias. Todo esto debido a una política de subestimación de las culturas y en particular de las culturas indígenas, y una asimetría cultural instalada, donde solamente lo foráneo es válido, se instala como hegemonía cultural y política del país. La diferencia desaparece y la diversidad se convierte en un peligro. La narración oral en Chile, debe luchar por recopilar el repertorio tradicional en pro de la diversidad cultural y el patrimonio colectivo.

Abstract

Chile has continuously made invisible the diversity of histories, myths and legends that can be found in its large territory, and so many have forgotten the practice of oral narration as a way to convey these stories. All this because of a policy of underestimation of cultures and in particular of indigenous cultures, and an installed cultural asymmetry, where only the foreign is valid, installs itself as a cultural and political hegemony of the country. The difference disappears and diversity becomes a danger. The storytelling in Chile must strive to compile the traditional repertoire for cultural diversity and collective heritage.

La tradición oral en Chile es muy amplia, rica, tradicional y antiquísima. Lo que sucede es que ha sido invisibilizada, luego desvalorizada por la sociedad chilena, al ver esta práctica y este repertorio como desvaríos colectivos de ignorantes. ¿Qué quiere decir esto? -se preguntará usted. ¿Debemos hacernos cargo de las estigmatizaciones y descalificaciones del conocimiento ancestral de los pueblos originarios, segregándolos en el espacio del olvido? Bueno, es así como nos lo ha contado la historia Chile, los estudios literarios y sus clasificaciones odiosas, con una clara asimetría con lo docto venido desde Europa, primero como la cultura colonizadora, luego como la cultura predominante y luego por las políticas homogeneizadoras y desmedidas hasta el año 1990, época en que se concreta el cierre de una época sesgada y elitista de la cultura y del arte en la historia de este país. Al término de la dictadura militar, con la explosión social en varios temas, la tortura y desaparición de personas, y la valorización de los derechos humanos, los pueblos originarios de Chile se levantaron y alzaron la voz con fuerza y determinación, reactivando y re-articulando su organización, conocido públicamente como el *movimiento indígena*. Este puso el tema sobre la mesa, logrando que se le reconociera su pre-existencia al Estado y que por ese solo hecho tenía derechos sociales, culturales y políticos. Es cuando el Estado reconoce esta existencia (pre-existencia), lo que necesariamente debió ser sustentado a través de estudios en diversos ámbitos, llegando así al aspecto patrimonial indígena material e inmaterial.

Debemos decir que en esa época, se tuvo que empezar a socializar esta existencia de los pueblos indígena, cambiar los discursos, volver a lo que siempre se había negado. Ahora había que volver a verlo aunque ahí estaba desde siempre, era real e incompresible y algo desconocido.

Por esos mismos tiempos, vino a Chile Rubén Martínez de Venezuela, quien dio un taller de narración oral escénica, como la gran novedad, como una nueva propuesta escénica, más económica para desarrollar que el teatro. Es así que tomaron el taller varios actores de los cuales dos son socios fundadores y activos del Círculo de Narradores Orales de Chile: Leonor Gaete Pessaj y Ángel Reyes Rivas, quienes se encantaron con esta nueva propuesta, incluyéndolas en su trabajo. Ambas personas, se encuentran practicando esta disciplina hasta el día de hoy.

Muchos creen que a partir de esto la Narración Oral o cuenta cuentos como es conocido por la mayoría, llegó a Chile y se comenzó a desarrollar, como algo nuevo, importado de otro lado, olvidando por completo o invisibilizando la práctica ancestral de esta disciplina tan importante en las culturas originarias.

Es así que se hace necesario poder ver, poder valorar y documentar esta práctica. Aún podemos sentirnos tranquilos, porque ese patrimonio inmaterial (mitos, leyendas y cuentos tradicionales indígenas) aún están ahí. Si bien es cierto, no en un cien por

ciento, aún quedan narradores orales tradicionales, con ese inmenso patrimonio y conocimiento de este arte primigenio.

Es efectivo que este repertorio está en serio riesgo de perderse. Los narradores orales tradicionales indígenas son pocos en la actualidad. Se ha tratado de poner en valor a través del reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos a varios de ellos y, por lo tanto, también se ha puesto en valor este oficio tradicional, de trascendencia social, pero sigue siendo necesario ocuparse en rescatar, recopilar este repertorio, pero no desde los estudios antropológicos solamente, sino también desde la práctica empírica de nuevos narradores que sean capaces de mantener la tradición en el tiempo, respetando los contextos culturales y sociales de estos.

Así como todos señalan la importancia del arte en la formación de las personas a través de la educación formal -ejemplo de ello son los avances de incluir el teatro dentro del currículo educativo de la educación formal y obligatoria-, también es necesario decir claramente que la narración oral debe volver al aula como reza el postulado de la poeta, activista feminista, doña Gabriela Mistral, quien en su desarrollo como maestra instaló “la hora del cuento” logrando aprendizajes y habilidades insospechados como la escucha efectiva, el respeto, capacidad de análisis, lo cual puede ser analizado en otra oportunidad. Lo que es importante señalar es que la narración oral debe recuperar su sitio dentro de las familias, de la escuela y de la sociedad, de esa manera estaremos salvando y fortaleciendo la práctica social del oficio y de su amplio repertorio, la identidad propia, donde las nuevas generaciones podrán plantearse con su identidad, seguros y orgullosos de lo que son y de esa manera también podrán mantener la tradición, valorar su patrimonio, oficio y repertorio, ya que actualmente muchos desconocen que esta práctica es un oficio tradicional y desconocen también el rol tan trascendental dentro de la comunidad, esto por la disgregación de las familias por el territorio y la migración campo ciudad.

Los narradores orales tradicionales indígenas son pocos en la actualidad. A través del reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos se han puesto en valor a varios de ellos y por lo tanto visibilizado la práctica del oficio tradicional, de alta trascendencia social.

La tradición oral en Chile, viene desde tiempos inmemoriales, conforme la evolución y desarrollo de las culturas más antiguas presentes en estos territorios, que de acuerdo a los cuentos tradicionales más antiguos se puede hablar de miles de años. Ejemplo de ello son los mitos: Chullpa del pueblo Aymara, Make-make en el caso Rapa Nui, Kay-kay y Xen-xen en el caso mapuche por mencionar algunos, y muchos, muchos cuentos, especialmente de animales donde cada animal destaca su característica y se transforma en una herramienta transmisora de principios y valores culturales, a través de una moraleja. Estas historias rememoran tiempos pasados de alto valor histórico, cultural y espiritual desde los ancestros como legado.

La oralidad en estos territorios es tan antigua como las montañas y ha jugado un rol primordial en la construcción cultural y su transmisión a través de los tiempos y que trasciende todos los aspectos de la vida, siendo el medio conductor del conocimiento, normas, cosmovisión y costumbres, y siendo también la metodología educativa infaltable con los niños (especialmente durante la niñez hasta los doce años). De esta forma podemos conocer parte del repertorio que logró mantenerse viva en los pueblos indígenas y sus familias hasta el siglo XX.

Los pueblos indígenas no tenían bibliotecas ni centros de documentación. Todo se aprendía, transmitía y resguardaba oralmente. Las lecciones de vida se reciben día a día, minuto a minuto, en cada cosa. Muchas veces se habla del aprender haciendo (se recibe - se practica - se integra en todos los aspectos de la vida) y de esta forma se transmitía de generación a generación todo el conocimiento.

Los roles más relevantes en ese sentido en el caso mapuche son el Epewtufe y el Wempife. El Epewtufe es aquella persona que cuenta los mitos y cuentos. Por medio de ellos entrega la enseñanza especialmente a niños y jóvenes a través de las moralejas. Tiene el don de la palabra, y ha recibido y guardado los relatos orales de su comunidad. En cambio el Wempife es el historiador, quien conoce y guarda la historia del pueblo Mapuche, quien relata la historia a niños y jóvenes en proceso de formación y maduración, pero además es consultado por líderes sociales y políticos, que al cumplir esos roles necesitan antecedentes para sostener sus discursos, argumentos, memoriales y petitorios frente a la sociedad y ante las autoridades políticas del país.

Es por ello que se puede concluir que la narración oral en Chile es una práctica antigua y ancestral, que su práctica implica un don (destinado a) y una técnica que va estrechamente vinculada a la cultura y se transmite de generación en generación y por lo tanto constituye patrimonio intangible de las culturas y pueblos.